



Ya todos sabemos la trayectoria de Luis como investigador, eso no lo digo yo, ni lo dicen sus compañeros de trabajo, lo dicen sus publicaciones y el impacto que ha tenido su investigación a nivel mundial

Mary Graterol de Quijada: Luis es el motor del Departamento de Fisiología, un compañero de trabajo excelente

Y. C.

A la par de haber compartido más de 30 años de labor académica junto al doctor Luis Hernández, su experiencia como Jefa del Departamento de Fisiología (1984-1991), representante de los profesores ante el Consejo de la Facultad de Medicina (1984-1990), coordinadora del Programa de Equipamiento Especial del CDCHT (1993-1994) y miembro de la Subcomisión de Ciencias Biomédicas del CDCHT (1994-1996), además de su entrenamiento de postgrado en el Laboratorio de Fisiología de la Universidad de Texas (1969-1971) y en el Departamento de Medicina Interna de la Universidad de Erasmus, Holanda (1978-1979), acreditan a la doctora Mary Graterol de Quijada, profesora titular, jubilada desde 1989, pero activa hasta mediado de los 90, para aportar sus apreciaciones acerca de un académico solidario, entregado a su trabajo, siempre preocupado por su enriquecimiento intelectual, con una trayectoria docente y de investigación que hablan por sí solas de su calidad académica.

Esta ejidense cuenta, además, con una seria producción científica en el estudio experimental de la vinculación existente entre el sistema nervioso y el sistema

endocrino u hormonal (Neuroendocrinología Experimental), específicamente de los sitios de producción de hormonas hipotalámicas y sus acciones sobre la secreción de hormonas de la hipófisis anterior (situada sobre la base del cráneo), así como del control monoaminérgico (sistema de modulación bioquímica) de las funciones de la hipófisis. Sus últimos trabajos estudian los tumores hipofisarios inducidos por estrógenos (hormonas sexuales femeninas), los cuales pueden producir perturbaciones endocrinológicas al interferir en la secreción normal de hormonas. Junto al doctor Eduardo Brieze, trabajó en respuestas del comportamiento en la regulación de la temperatura corporal y con el doctor Trino Baptista sobre drogas psicotrópicas que afectan el ciclo del estro en ratas jóvenes.

Entre sus trabajos más citados, están el publicado con el doctor Brieze en 1970 sobre el aumento de la temperatura colónica en ratas y con el doctor Andrew Schally de la Universidad de Tulane, New Orleans y Premio Nóbel de Medicina y Fisiología, acerca de los efectos de los péptidos hipotalámicos en el tratamiento de tumores hipofisarios.



La vida en el Laboratorio de Fisiología de la Conducta

Cuando Luis Hernández ingresa como profesor a la Cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes, en el año 1967, ya la profesora Mary Graterol de Quijada tenía cuatro años trabajando allí, bajo la tutela del doctor Eduardo Briese.

Recuerda que la investigación en Fisiología en la ULA fue iniciada en el año 1948 por el doctor Rosendo Carrasco Formiguera, quien en palabras del profesor Briese “fue el primer profesor de Fisiología de verdad que tuvo la ULA. La primera publicación fue un trabajo sobre diabetes aloxánica. El Dr. Carrasco se fue de Mérida a finales del año 1951”.

Aporta Graterol que a partir de los años 60 aparecen los primeros trabajos del Departamento de Fisiología que tuvieron repercusión en el mundo científico nacional, incluyendo un trabajo de investigación realizado en los años 1963-1964, en el cual participaron el doctor Eduardo Briese y el doctor José Ramón Castañeda (hoy Carmelita Descalzo), el cual recibió el Premio Nacional de Investigación, pero como este último se había ido de la Universidad a un convento, el reconocimiento en metálico no pudo ser cobrado hasta que lo autorizó su familia. “Fisiología siempre estuvo sobre el tapete, con sus trabajos de investigación, sus profesores trabajando, produciendo, publicando”, testifica.

Asegura esta investigadora que con excepción de ella misma, a todos aquellos que optaban por ingresar a Fisiología se les seguía su trayectoria como alumno y se trataba de captar a los estudiantes con el mejor rendimiento, “de esa manera llegaron médicos aspirantes a obtener el cargo por concurso, entre ellos: Euro Murzi, Ximena Páez, Marco Parada, posteriormente, Pedro Rada, Abdel Fuenmayor, Trino Baptista, excelentes estudiantes que fueron conquistados para el Departamento de

Fisiología (denominado así a partir de la década de los 70). Ingresó también Vicencio Dávila, Elizabeth Silva y Marina Puig de Parada, entre otros destacados investigadores. En los últimos años ingresó por concurso Luis Teneud. Por su puesto, Luis Hernández con su forma de trabajar, con su inteligencia, se destacó desde el primer momento. Después del doctor Briese, Luis es el motor del Departamento”.

Posteriormente, en julio de 1978, por iniciativa del doctor Briese, se crea administrativamente el Laboratorio de Fisiología de la Conducta, con unas características particulares, un presupuesto especial y un horario de trabajo mucho más estricto y cuyos objetivos serían: Formación de profesionales, para la enseñanza de la Fisiología y de Investigadores científicos, capaces de realizar trabajos que pudiesen ser publicables y sometidos a la crítica científica y a la evaluación de árbitros anónimos.

De acuerdo con la profesora Mary Graterol, “los inconvenientes que había para el desarrollo de las labores de investigación y docencia, interrupciones, paros, huelgas impedían la continuidad de las labores de investigación. Para contrarrestar estos inconvenientes los profesores del Laboratorio casi trabajaban ininterrumpidamente, es el único departamento de la Facultad de Medicina donde se marcaba tarjeta para justificar las 36 horas semanales exigidas para dedicación exclusiva. Con la particularidad de que la mayor parte de los profesores del Laboratorio trabajaba entre 50 y 70 horas semanales. Entre ellos, Luis Hernández y el doctor Briese”.

Sostiene la entrevistada, que cada profesor fue desarrollando su propia línea de investigación, todas relacionadas con la Fisiología del comportamiento: Eduardo Briese, termorregulación; Luis Hernández, neurofisiología, neuroquímica y electrofóresis capilar; Euro Murzi, registro de la actividad eléctrica de neuronas cerebrales, relacionadas con la visión o el gusto de agua y alimentos en animales despiertos o anestesiados; Vicencio Dávila, introdujo el sistema computarizado para la corrección de exámenes de diferentes cátedras; Marco Parada, mecanismos neurofisiológicos involucrados en el consumo de alimentos y líquidos, así como el control de la actividad motora de la rata; Trino Baptista, efectos de drogas psicotrópicas sobre el peso corporal y el consumo de comida en animales de experimentación; Abdel Fuenmayor, electrofisiología del corazón en animales.

“Cada profesor desarrollaba un área de investigación diferente, pero todos estábamos bajo la tutela del doctor

Brise e incluso del doctor Hernández, quien estaba al tanto de todos los trabajos que se hacían en el laboratorio. Él era prácticamente como un asesor. Un compañero de trabajo excelente”, indica convencida de que este ambiente de trabajo cooperativo e ininterrumpido influyó en su desarrollo como investigadora:

Había mucha libertad para desarrollar el área que más le interesaba a cada investigador y estando en una comunidad en la que todos trabajan, estudian y quieren dar el máximo de sí mismos, por su puesto que el entorno influye. Además, con un jefe tan exigente como el doctor Briese era bastante interesante la vida dentro del Laboratorio. Pero, no creo que haya vacío con la ausencia del doctor Briese porque él fue gradualmente delegando su labor en los profesores del Laboratorio, entonces cada uno de ellos actuaba de manera independiente.

Trabajo ininterrumpido

Refiere esta docente, que Luis Hernández comienza su trabajo de investigación con experimentos relacionados con la hiperfagia y polidipsia en ratas diabéticas. Posteriormente, se dedica a la microdiálisis intracerebral, en la que a través de cánulas recolecta líquidos del cerebro y por cromatografía líquida de alta presión, analiza la presencia de sustancias elaboradas en el cerebro, especialmente Neurotransmisores. Los aportes tecnológicos realizados por Luis Hernández en el área de la electroforesis capilar (técnica empleada para separar las moléculas presentes en una mezcla mediante un campo eléctrico), con detección mediante fluorescencia inducida por láser, han sido aceptados por la comunidad científica internacional. Por ello, investigadores de universidades nacionales e internacionales vienen a Mérida a consultarle.

“Ya todos sabemos la trayectoria de Luis como investigador, eso no lo digo yo, ni lo dicen sus compañeros de trabajo, lo dicen sus publicaciones y el impacto que ha tenido su investigación a nivel mundial, el hecho de las técnicas de electroforesis capilar lo hicieron una persona muy conocida internacionalmente”, reafirma.

Considera la doctora Mary Graterol, que este tipo de alcances han sido posibles gracias a la cooperación de personas muy capacitadas, investigadores y estudiantes de varias facultades de la ULA, y a su constante dedicación al trabajo. “Luis vive en el Laboratorio, pase lo que pase afuera, él siempre está ahí trabajando. Eso es lo más importante, él tiene todo

el tiempo trabajando en esa área, eso le ha permitido desarrollarla en plenitud”.

Como anécdota de la entrega de Luis Hernández a la actividad de investigación, la entrevistada comenta que aún cuando fue designado Coordinador General del CDCHT (1980-1984), dedicaba medio día a desarrollar sus estudios en el Laboratorio, lo cual no le impidió promover cambios en el sistema existente. “En el Encuentro de Investigadores de la ULA, organizado por el CDCHT en el año de 1978, se registraron 400 investigadores que recibían financiamiento de esa dependencia. Solamente 7 trabajos habían sido publicados en revistas con evaluación anónima”, reseña.

Por otra parte, vincula su quehacer científico con su papel de formador. Percibe a Luis Hernández como un docente ejemplar, “en primer lugar, porque la docencia siempre tiene que estar ligada a la investigación y una persona que hace investigación tiene mucha mayor capacidad para hacer docencia. No solamente se enseña lo que dicen los libros, también los resultados obtenidos en las actividades de investigación”.

No obstante, explica que los conflictos surgidos en torno a la cátedra que imparten se deben a que:

El Departamento de Fisiología siempre ha sido una especie de lunar dentro de la Facultad de Medicina, es decir, hace cosas diferentes a los demás departamentos y eso algunas veces crea cierto escozor. Si los alumnos estudian, se preparan, asisten a sus clases, con seguridad, aprueban la materia. No me atrevería a decir por qué no sucede lo mismo en otros departamentos, entonces, por supuesto hay siempre una discrepancia entre el Departamento de Fisiología y el resto de la Facultad.

Es más, en junio de 1991, tuvimos una exigencia del Consejo Universitario de ponerles nota aprobatoria (10 puntos) a unos alumnos a los que se les había comprobado adulteración de pruebas del examen de Fisiología, aún cuando el Consejo de Apelaciones de la Universidad siguió todo el procedimiento y decidió para los implicados en el fraude “perdida de todas las asignaturas del Semestre B del año 1988”. Por supuesto, como Jefe del Departamento y con el consenso de todos los profesores, no podíamos acatar tal imposición.

Algunos alumnos que no aprobaban Fisiología eran llevados a otros sitios para que se les impartieran e igual eran reprobados, no era cuestión del Departamento, ni de sus profesores, sino que los alumnos no rendían lo suficiente para aprobar la materia.

Contacto con la entrevistada: graterol@ula.ve,
fran410@ntercable.net.ve